

Universidad Nacional de San Luis  
Facultad de Ciencias Humanas  
Cátedra: Historia de General de la Educación

Unidad Nº 1

DE LA HISTORIA A LA HISTORIA DE LAS PRACTICAS EDUCATIVAS

Dra. Sonia E. Riveros

El presente documento tiene como propósito ofrecer a los estudiantes que cursan Historia General de la Educación una aproximación teórica epistemológica de las principales problemáticas que enfrenta la disciplina, así como, la cuestión de la temporalidad, los dilemas por la construcción de verdad, el método, el oficio del historiador, su escritura desde diferentes escuelas historiográficas y su enseñanza. En relación a este último punto la cátedra adhiere a una perspectiva alternativa y compleja para la enseñanza de la Historia de la Educación que se inscribe en el horizonte de los nuevos y revolucionarios planteos teóricos y metodológicos de una "Historia de las Practicas Educativas".

En este marco, no podemos dejar de considerar que nuestra época plantea una serie de exigencias en torno al valor de la historia y su comprensión en el campo de la Historia de la Educación, lo que plantea un desafío que debe ser asumido desde diferentes microespacios educativos, culturales y sociales. En relación a la disciplina histórica y su corrimiento hacia una historia de las prácticas, ha implicado desentrañar las relaciones entre el "saber" histórico y el "saber hacer" con la historia; lo cual abre un abanico de problemáticas en torno al uso del conocimiento histórico para investigar, enseñar y sostener profesionalmente el oficio del historiador. De tal forma, que su estudio y búsqueda de sentido para comprender nuestro presente, está atravesado por un planteo fundamental, que: *las opciones epistemológicas e historiográficas determinan las teorías o la interpretación de las teorías en el campo de la historia y de la historia de la educación e impactan en las prácticas*<sup>1</sup>. Asumir un posicionamiento teórico-epistemológico es clave para comprender no sólo la existencia de una pluralidad de escrituras de la historia, sino su complejidad a la hora de enseñar Ciencias Sociales en los diferentes niveles del sistema educativo.

Por otro lado, habría que señalar el carácter histórico de la historia en tanto disciplina, cuya especificidad no podría reconocerse en el campo del conocimiento sin indagar las condiciones de su emergencia, desarrollo, transformaciones a lo largo de la historia de la humanidad. Al mismo tiempo las prácticas vinculadas a la historia deben ser pensadas en relación a cuatro ejes, la situacionalidad histórica, la vida cotidiana, el poder- saber y la relación teoría-práctica.

### La practica histórica

Tomamos en primer lugar el oficio del historiador como eje para reflexionar acerca de la importancia de la historia para las política de la memoria, y nada lo ilustra mejor que la emblemática expresión con que Marc Bloch introduce su célebre libro "Introducción a la Historia" (1952): "Papá, explícame para qué sirve la historia", en ella, se pone de relieve no sólo la sed de saber de un niño sino que plantea una consigna fundamental en el oficio del historiador, el uso y el sentido de la historia en cuanto practica de conocimiento. Practica entendida como un conjunto de relevos de un punto teórico a otro, y la teoría, un relevo de una práctica a otra, siendo esta la condición necesaria para poner en tensión lo que decimos (discurso) y hacemos en torno a nuestro pasado, presente y futuro. Enfocar la historia como una operación, será intentar, de un modo necesariamente limitado, comprenderla como la relación entre un lugar (un espacio, un medio ambiente, un oficio, etc.),

<sup>1</sup> Este planteo se corresponde con una de las hipótesis que se trabajan al interior del PROICO N° 04-1416 CyT-FCH "Hacer la historia, construir la memoria. Su impacto en las Ciencias Humanas".

de que trata, y que ésta realidad puede captarse "en cuanto actividad humana", "en cuanto práctica". En esta perspectiva, se pone de manifiesto que la operación histórica implica la combinación de un *espacio* social y de *prácticas* (Certeau, 1978). La escritura histórica se construye así, en función de este espacio cuya organización obedece, a unas reglas propias que exigen ser examinadas por sí mismas según sea la opción epistemológica asumida. Así, el historiador inscribe su oficio en determinados "espacios" ya sean éstos sociales, económicos, culturales, en el que se ponen en juego unas determinadas relaciones de poder-saber que lo atraviesan, lo interpelan y lo constituyen como sujeto de conocimiento, de acción y de ética. Por otra parte, las "fuentes" sean estas orales o escritas serán sus principales interlocutores colocándolo en la escena de la indagación, los identifica, los explota, lo hace útil, los va cartografiando para relevar los rastros de un pasado, descubre sus superficies y los arabescos de sus profundidades. El medio serán no sólo los documentos escritos o los monumentos, sino también, la memoria que será recuperada a través del testimonio de los sujetos que vivieron en ese pasado, y el resultado de ese proceso, de ese arduo trabajo será hacerlo visible y enunciable a través de un procedimiento complejo que es la escritura.

### La cuestión de la temporalidad

En este apartado nos proponemos entre otras cosas sumar una problemática a la hora de pensar históricamente que nos confronta en el campo de su enseñanza y es la cuestión del tiempo. Tal como enunciamos más arriba, el tiempo también está atravesado por una opción epistemológica que el historiador asume a la hora de narrar los acontecimientos desde un presente bucea en las profundidades de un pasado en vistas a echar luz en el futuro por venir. Gilles Deleuze, plantea que el pasado se constituye como tal cuando coexiste con el presente del que es pasado. Arata y Mariño 2013, sostienen que, el pasado existe en tanto se reconstruye desde un presente; el pasado es porque hay una temporalidad presente que lo evoca. Sostienen que pensar históricamente implica producir un pensamiento que se organiza y se recorta a partir de determinadas representaciones sobre la temporalidad, que estable nexos explicativos entre sus dimensiones pasadas y presentes.

Emprender una historia de las prácticas educativas implica inscribir tal problemática en un tiempo presente y hacer historia del presente nos conduce a expurgar en el futuro de quien nos precedieron, conocer sus sueños y realizaciones en vistas a recuperar su legado y recrearlo en el presente en el que estamos siendo.

### El surgimiento del discurso histórico

La pregunta acerca de la legitimidad del conocimiento histórico constituye un problema que ha rondado permanentemente las tradiciones críticas del pensamiento occidental. Ya Aristóteles (S. IV a. Cr.) se preocupaba por diferenciar y jerarquizar el conocimiento de lo universal en relación a un saber de la singularidad de los hechos históricos. Estas reflexiones fueron posibles tras el trabajo realizado por los fundadores de la tradición histórica, tal como se pone de manifiesto en el legado de la Grecia clásica, de Herodoto y Tucídides. (Siglo V a.Cr.).

Los hechos producidos por las guerras Médicas y del Peloponeso produjeron una tensión entre la necesidad de develar una verdad para ser narrada y los valores de la cultura de la Grecia del siglo V (a.Cr). *"Heródoto presenta... los resultados de su indagación, a fin de que el tiempo no suprima los trabajos de los hombres y para que las grandes hazañas, de los griegos como de los bárbaros, no caigan en el olvido"* ( Dosse, 2003: 11).

Con la aparición del *histor*, irrumpen nuevos modos de hacer respecto a unos hechos acontecidos, se inventan nuevas herramientas y procedimientos en relación al ver y al oír, al decir y al escribir; se valoriza el ver con los propios ojos, a falta del ver, el oír, diferenciándose varios modos de audición; el decir lo que yo u otros han visto u oído y el escribir narrando los aspectos fundamentales, en unos modos persuasivos convocando al que escucha o al que lee. Es así como, la crónica de los hechos aparece atravesada por esta perspectiva y representa al

mismo tiempo un agudo análisis que aporta a un saber acerca de la guerra y de las estrategias que se deben poner en juego frente al enemigo.

En el caso de Tucídides el peso de la pretensión de verdad y la preocupación por lo que anticipaban los hechos acontecidos en vistas al futuro de la comunidad, lo precipitaron a unos rigores que intentaban superar los procedimientos hasta cierto punto engañosos de Heródoto. También su empeño por la escritura, desplazó el predominio de las reglas de la literatura oral y acentuó el carácter de una historia en tiempo presente, otorgándole a los hechos el valor de soporte de la veracidad del discurso del historiador. Al mismo tiempo, realizó un operación historiográfica respecto del posicionamiento del narrador, que implicaría según François Dosse una autoborradora del sujeto historiador para dar mejor impresión de que los hechos hablan por sí mismos (DOSSE, 2003:11-13). Se ha querido ver en esta actitud la instauración de la autoridad del sujeto historiador consagrado en el lugar de una verdad inmutable, imposible de refutar incluso por las nuevas generaciones.

Constatamos que en la emergencia misma del saber histórico se pone de manifiesto una inquietud en relación a la verdad que dibuja desde el comienzo el horizonte epistemológico como condición de posibilidad del discurso histórico. Asimismo, aparece como problemática la posición del historiador, el modo en que se referirá a los acontecimientos y las formas de legitimación de su relato; lo cual nos remite a los procedimientos y a las técnicas de las cuales se vale para construir la trama en el orden de la verosimilitud (Guyot; Riveros, 2008: 14).

#### **Distintas miradas historiográficas**

Desde aquellos inicios hasta nuestros días se han sucedido en distintas épocas de la sociedad occidental, múltiples formas de entender la historia, distintas ideas de la posición del historiador y, diversas formas de entender la verdad histórica, junto a un problema no menos importante, el sentido de la historia; problemas que retornarán de manera recurrente en las reflexiones de los filósofos, los discursos de los teóricos de la historia y en las prácticas de los historiadores. Indudablemente estos planteos se actualizan en nuestro presente, porque la historia continúa siendo un "arte de hacer" que se sostiene en una pretensión de verdad; como tal exige que se interrogue y reflexione epistemológicamente sobre sus conceptos, sus procedimientos, las formas de la escritura y en general sobre las prácticas de los historiadores tal como se encuentran en el filo de una problematización que ha creado una zona de turbulencia al interior del campo de la historia desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX.

En este marco, Charles-Oliver Carbonell (1993), sitúa estos debates en el siglo XIX, con el surgimiento de escuelas historiográficas que marcaron de modo singular las prácticas de la disciplina en lo que llamamos diferentes modos de hacer historia.

**1) Historiografía en la época del romanticismo (1815):** es la época de las restauraciones y de las revoluciones, se acentúa el entusiasmo por el pasado, en relatos populares y leyendas. Toda práctica social adopta forma de historia: el teatro, la novela, la poesía y los rasgos que la caracteriza.

\*Curiosidad por la Edad Media, la vida caballeriza, las Cruzadas...

\*Un método más poético que erudito, basado en la intuición, imaginación, es metafórico.

*"...las pasiones políticas se alimentan con los recuerdos contradictorios surgidos de un pasado prefabricado. Vencedores, los tradicionalistas no piensan más que en restaurar. No sólo el trono y los privilegios, sino los monumentos y las grandes horas de la monarquía"* (Carbonell, 1993: 106).

**2) Historiografía del Instituto:** surge hacia mediados del siglo XIX, coexisten en Francia las historiografías del Instituto, la de la Academia francesa, clásica y filosófica, erudita y documental. Es la historiografía universitaria, la historiografía de los literatos, pintoresca y anecdótica.

**3) Historiografía del filosofismo y del cientificismo:** empieza aparecer el espíritu científico, preocupación por el método filosófico y la necesidad de buscar la causa permanente y en

profundidad única de la historia. Una historia que descubre la explicación de un vasto problema, el comprender la historia del pasado en toda su totalidad. Comienza a plantearse una Historia de la Filosofía y una filosofía de la historia (Hegel). Alemania comienza a influir notablemente y se constituye en el modelo de la Europa erudita que sufre una fiebre documental.

En Francia, se crea en 1834 el Comité de Trabajos Históricos se convierte en el maestro de obras del más amplio taller historiográfico que jamás se haya abierto: se trata de publicar todos los *Documentos inéditos de la historia de Francia*. El Estado ayuda a los investigadores con subvenciones anuales y mantiene historiadores funcionarios que en su mayoría eran profesores universitarios profesionales de la historiografía, se forma una elite del ejército de los eruditos. El Estado es omnipresente y omnipotente, dirige las investigaciones y se hace él mismo historiador. Se crea además del Comité de Trabajos Históricos, la comisión de monumentos históricos y el cuerpo de inspectores de monumentos históricos.

**4) Historia erudita o positivista:** El Profesor de Berlín, Leopold Ranke se considera su fundador (1795-1886) primero de los grandes historiadores universitarios alemanes.

\*Hay que considerar el método que asocia erudición y escritura, que narra y explica, que no juzga ni filosofa, se otorga valor a fuentes primarias de archivos y bibliotecas. No decir nada que no sea comprobable, hecho que funda la historia como ciencia positiva. "*El objeto del historiador no es ni deducir leyes ni enunciar la causa general...es mostrar cómo se ha producido esto exactamente*" (Carbonel, 1993; 119).

En cuanto al Método: **Langlois y Seignobos** distinguen cuatro etapas en el trabajo del historiador en su famosa *Introducción a los estudios históricos* (perfecto manual de historia positivista).

1-Reunir los documentos, una técnica particular, la heurística informará sobre los medios de lograrlo.

2- Hay que tratar los documentos por una serie de operaciones críticas (crítica de autenticidad, de restitución, de procedencia, de interpretación y de credibilidad).

3- El historiador extrae los hechos por simple observación luego los organiza en un cuerpo de ciencia.

4- El historiador establece relaciones entre los hechos bajo la forma de un relato impersonal. El mejor historiador es aquel que se mantiene más cerca de los textos, quien los interpreta con mayor exactitud. Como síntesis resaltamos dos aspectos:

#### **a. Rasgos de la historiografía francesa de fines del siglo XIX y comienzos del XX**

Existe una creencia en la locuacidad de las fuentes primarias y en la existencia de hechos históricos contenidos en los documentos. Se denuncia el subjetivismo teórico o filosófico de sus predecesores, el "texto habla por sí mismo". Se publican textos en que el historiador se limita a algunas páginas de presentación sin interpretar. Monografías destinadas a agotar los documentos (biografías). Se percibe una monotonía del campo de la historia institucional, política, diplomática y miliar.

#### **b. Críticas**

\* Críticas por parte de los sociólogos, de los economistas y de los filósofos, la historia positiva atravesaba una crisis interna por el agotamiento de las fuentes y de la objetividad del historiador.

\*Se construye un mito del historiador objetivo que resiste a su subjetividad.

**5) La historiografía Marxista:** escribir la historia y hacerla son inseparables, es un sistema de análisis de lo real en toda su complejidad y de la Historia en todo su desenvolvimiento, su método es plural. Marx (1818-1883) y Engels (1820-1895) no fueron historiadores, fueron filósofos de la historia o bien teóricos de la historia o bien periodistas escribiendo en caliente sobre la actualidad-

\*Fundaron con el materialismo histórico, dialéctico y científico, un método de análisis de lo real y una filosofía de la historia.

\*El actor principal de la historia es la economía porque tiende a devenir sobre la escena historiográfica. Las condiciones políticas explican sin duda el regreso violento y potente de la historia de los hechos. Estructura, coyuntura y duración son los conceptos fundamentales de los historiadores marxistas.

\*Irreversibilidad absoluta de la historia, el juego de la causalidad ascendente, de la infraestructura económica a las estructuras sociales, de las estructuras sociales a las superestructuras. "La superestructura es el reflejo de la infraestructura".

\*El *Manifiesto* presenta el esquema de evolución de la Historia: la lucha de clases como motor, el paso por fases progresistas como ruta, "La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases".

### 6. La Nueva Historia (1929)

Sus fundadores Lucien Febvre y Marc Bloch, que hacia fines de la segunda década del siglo XX, conservan como preocupación algunos de los problemas que ya se venían produciendo en el campo, en la puja entre sociólogos (Durkheim, Simiand) e historiadores (Langlois, Seignobos), conflicto que se ventiló en un vasto debate internacional a propósito de los caracteres científicos de la historia. En esa perspectiva Simiand, sociólogo durkheimiano, plantea que la historia de los positivistas de entonces, se limitaba a la descripción de hechos contingentes y azarosos sin poder establecer fenómenos estables, regulares y repetibles para que, a partir de ellos, se pudieran formular las leyes de su ocurrencia. Vemos aquí, una confrontación entre dos campos disciplinarios en la cual el peso epistemológico de la cuestión es decisivo; se trataba de sustituir, la práctica empírica de los historiadores por un método crítico orientado a la investigación causal, tal como era entendido por los sociólogos. Por su parte, la sociología dejaba de lado cuestiones vinculadas a la temporalidad, al cambio, a la cronología, en el tratamiento de los fenómenos sociales y, buscaba lograr un nivel explicativo de carácter nomotético. Sin embargo, la polémica sería retomada y zanjada a favor de un programa teórico de corte durkheimiano sostenido por Bloch y Febvre que con la fundación de los *Anales de Historia Económica y Social* en 1929, inaugurarían una tradición que superó los niveles de la teoría e instituyó nuevas prácticas en los modos de hacer la historia. Son nuevos historiadores, practicantes de una historiografía en ruptura con las que la preceden (Guyot; Riveros, 2008). Según Revel, las principales proposiciones de la Revista de los Anales giraban en torno a la primacía de la historia-problema, la preocupación por la construcción del objeto, la exigencia de la medida y el estudio comparativo, la búsqueda de modelos, pero, por sobre todas las cosas, la voluntad de unificar el campo de las ciencias del hombre y ampliar su objeto de estudio. Alternativamente Bloch y Febvre y luego Braudel en la generación siguiente, pudieron retomar sin dificultad aparente los puntos fuertes de un programa.

Guyot y Riveros (2008), expresan que la ejecución de ese programa implicó una revolución historiográfica y la inauguración de una tradición que se sostuvo a lo largo del siglo con una extraordinaria producción que diversificó y complejizó el campo de la historia. Sin embargo los comienzos no fueron fáciles puesto que no existía un público de lectores que consagraran las innovaciones y rupturas, ni estaban dadas las condiciones para llevar adelante investigaciones que atacaran los frentes abiertos hacia la economía y la sociología. Por otra parte, la construcción del programa concreto debió afrontar el desafío que implicaron diversas colaboraciones que aportaban desde las distintas disciplinas, información sobre las realidades contemporáneas; trabajos de sociología, economía, psicología, geografía acompañaban a las producciones propiamente históricas, mirada interdisciplinaria retomada por la segunda generación de la Escuela de los Annales. Se incorporan procedimientos metodológicos entre los que cabe destacar la novedosa indagación por encuestas colectivas y confrontaciones empíricas con instrumentos provenientes de otros campos disciplinarios. Todo ello, produjo un enorme enriquecimiento que permitió reformular aspectos teóricos y prácticos, así como la

realización concreta de investigaciones logradas a partir de los nuevos modos de hacer la historia que vinculaban el conocimiento histórico a la realidad de la *historia viviente*; historia que se conjuga en un diálogo plural con las ciencias sociales (Guyot; Riveros 2008).

En este sentido, Fernand Braudel ya en la segunda generación de la Escuela de los Annales, realiza aportes epistemológicos, historiográficos en sus producciones históricas que marcan un acontecimiento sin precedentes en el saber histórico. A él se asocian, la introducción de conceptos claves como acontecimiento, azar, estructura, en relación a la larga duración, que dará origen a nuevas formas de periodización y a nuevas formas de hacer la historia. Al él se deben, igualmente, la fundamentación y la realización en la práctica de una apertura en las fronteras entre las disciplinas humanas. Asimismo, las operaciones en relación a la temporalidad histórica realizadas por Braudel constituyen uno de los aportes más originales. Según Braudel, el tiempo

*"...La arquitectura braudeliana se articula en torno de tres temporalidades, tres escalones diferentes: el del acontecimiento, el tiempo coyuntural y cíclico y, por último, la larga duración. Pueden distinguirse así niveles diferentes del tiempo y desfases entre las distintas temporalidades...su ambición es restituir una dialéctica de estas temporalidades para referirlas a un tiempo único...si la unidad temporal se subdivide en varios niveles, estos se mantienen ligados a una temporalidad global que los reúne en un mismo conjunto"* (DOSSE, 2000:61).

Este esquema tripartito deja en claro que la duración no es un dato sino un constructo que referencia el plano de la observación empírica. Las tres temporalidades no tienen el mismo peso en relación a su significación histórica. El acontecimiento introduce la dimensión del azar y su importancia histórica no deriva de la relevancia que tenga en relación a la situación presente en que se produce sino en las consecuencias, siempre hijas del tiempo, que se derivan de él, y que, por otra parte, lo constituyen en un hecho *notado*, es decir, en un hecho registrado, destacado dentro de una multitud de hechos innumerables.

### **El giro hacia una historia de las Prácticas**

Hacia mediados del siglo XX la disciplina histórica especialmente en Francia, comienza a experimentar un giro pragmático, en los modos de hacer y concebir la historia que impacto de modo singular en la tercera generación de historiadores de la Escuela de los Annales y revolucionó el campo de las Ciencias Sociales y Humanas. Hecho que se debió a las investigaciones históricas-filosóficas de Michel Foucault, que ponía como centro de interés un novedoso método y la preocupación por historiar; la locura, la cárcel, la sexualidad, el poder, la verdad y el sujeto. Paul Veyne, afirma que Foucault es el primer historiador totalmente positivista porque se interesa en los *hechos humanos*, su método consiste en describir empíricamente las prácticas, es decir lo que la gente hace y que a menudo no se presentan transparentemente a la conciencia porque no podemos conceptualizarlas. En ese sentido, sostiene que Foucault ha revolucionado la historia.

Léonard señalar que al leer a Foucault

*"...nos convencemos fácilmente de que la historia todavía es muy joven...; ahora debe diversificarse, abrirse a las cosas esenciales de la vida, y estudiar, por ejemplo, el cuerpo humano y todo lo que le sucede, en el tiempo y en el espacio...El caso es que nos incita constantemente a no resignarnos a esta historia-mosaico, historia en compartimentos...Nos pide unas síntesis, unos acercamientos interdisciplinarios, especialmente entre la historia "clásica" y la de las ciencias, las técnicas y las ideas. Ya en este sentido nos ofrece un ejemplo de proyecto globalizante"* (LEONARD, 1982:21-22).

La apreciación del trabajo de Foucault por parte de los historiadores se encuentra registrada en numerosas entrevistas, mesas redondas y publicaciones que ponen de relieve el grado de problematización que significaron sus investigaciones en el campo de la historia. Rescatamos en ese sentido provisionalmente las valoraciones de Veyne y Leonard. El impacto del trabajo

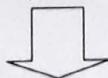
de Foucault sobre la última generación de los historiadores de lo Annales -Chartier, Michel de Certau, Revel, Nora, entre otros- nos coloca en las últimas consecuencias de una mutación de las prácticas y del oficio del historiador, así como la aparición de una problemática crucial: la cuestión historiográfica como problema de historiador; y el retorno de una categoría, la memoria, acerca de la cual habrá que poner en evidencia las diferentes perspectivas historiográficas y opciones epistemológicas para hacer frente a un nuevo desafío de la historia y sus compromisos con la sociedad y la vida (Guyot, Riveros; 2008).

### Hacia una historia de las prácticas educativas

En *Poder Saber la Educación* (GUYOT, MARINCEVIC, LUPPI, 1992), se apuesta a la idea de una historia de las prácticas educativas recreando el concepto de prácticas brindado por Foucault. Frente a ello, nos preguntamos ¿cómo hacer una historia de la educación? ¿cuáles son los hechos, los sucesos, los acontecimientos que nos interesan desde el punto de vista de una historia de las prácticas educativas?. En los últimos quince años hemos asistido a una proliferación de trabajos que retomando el pensamiento y los instrumentos legados por Foucault han instalado nuevas problemáticas en el campo de la pedagogía y la historia de la educación; sobre todo el uso de algunos conceptos (regímenes de prácticas, poder-saber, dispositivo, subjetividad, disciplinamiento) y sus modalidades de abordaje, han permitido hacer visibles líneas de análisis no pensadas en las perspectivas de la pedagogía y la historia de la educación tradicionales (Guyot, Riveros; 2008).

Los conceptos claves que proponemos a la hora de adentrarnos en la perspectiva de una Historia de las prácticas educativas y que invitamos a que conozcan e intenten hacer uso en los diferentes temas y problemáticas abordados en la materia son:

- ✓ **la Noción de que la historia es Discontinuo:** Para la historia tradicional lo discontinuo era lo dado, ello implica ahora una intervención deliberada del historiador en el material histórico, en el sentido de que distingue niveles de análisis y fija periodizaciones (el tiempo fuerte del análisis). Al mismo tiempo es el resultado de su descripción, procura describir los límites de un proceso, la emergencia de un mecanismo, la aparición de un acontecimiento, la ruptura de un orden o proceso. Es instrumento y objeto de investigación, permite marcar rupturas e identificar las continuidades bajo nuevas condiciones de posibilidad. La historia deja de ser la constitución de los encadenamientos ahora pone en juego lo discontinuo.
- ✓ **Nueva noción del tiempo:** El tiempo ya no es concebido en términos de totalidad, sino como el punto de emergencia del acontecimiento. Hacer incapié en el acontecimiento es establecer una ruptura de la evidencia, de lo obvio, es hacer surgir una singularidad, es detectar una rareza, es desnaturalizar lo dado.
- ✓ **Historia efectiva:** Resurge el suceso en lo que puede tener de único, singular, como una relación de fuerza que se invierte, un poder que se vuelve contra sus utilizadores, mira más de cerca el acontecimiento en una micro-historia.
- ✓ **Historia de las prácticas:** En ellas podemos analizar las condiciones que en un determinado momento las tornaron aceptables y responden a una regularidad, una lógica, a una estrategia, a un conjunto de tácticas. Las teorías, las ideologías, las instituciones están fundadas por unas prácticas que en el caso de la educación se desplegarían en unos **regímenes de prácticas:**



Donde se produce el encadenamiento de lo que "se dice" lo que "se hace", las reglas que se imponen, las razones que se dan, los proyectos y las evidencias. Analizar unos regímenes de prácticas es analizar programaciones de conducta que han producido efectos de 'jurisdicción' en lo "por hacer" y efectos de 'veridicción' en lo "por saber".

\*Prácticas educativas como lugar donde se dice y se hace sino también el lugar de lo 'mudo' de los mensajes, la vida cotidiana se hace presente. Abordar la 'realidad' desde unos puntos estratégicos que irán reflejando maneras de pensar, conceptos de una época.

\*No se trata de lograr la reconstrucción de la realidad en su totalidad, sino de establecer cuáles han sido los elementos de realidad que han desempeñado un papel significativo en la constitución de un dispositivo educativo.

**Dispositivo:** Constituye un instrumento de análisis, nuevos lentes, para interpelar las instituciones y las prácticas que emprenden los sujetos, atravesado por unas condiciones de posibilidad singulares. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte de lo actual. La historia es el archivo, la configuración de lo que somos y dejamos de ser, en tanto que lo actual es el esbozo de lo que vamos siendo. Esta triple temporalidad que se pone en juego en todo dispositivo educativo (presente, pasado y futuro) está atravesada por cuatro líneas que en todo y en cada dispositivo varían con la historia.

- Línea de visibilidad: lo que se puede ver en una época determinada
- Línea de enunciación: lo que se puede decir en una época
- Línea de Fuerza: tiene que ver con el poder que se ejerce y atraviesa todas las líneas del dispositivo hace ver, decir y produce sujetos en una época.
- Línea de objetivación-subjetivación: es la línea de fuga o resistencia en el que el sujeto puede según determinadas condiciones de posibilidad, romper las líneas del dispositivo que lo oprimen, lo pliegan, lo individualizan y lo transforman como sujeto.

} SABER

} PODER

} SUJETO

Finalmente; podemos decir que la construcción de la memoria histórica en el campo de la educación como desafío, nos revela la emergencia de nuevas líneas de objetivación-subjetivación que nos abre al sí mismo, a los procesos de construcción de la temporalidad en las tramas actuales de las relaciones de poder-saber e inaugura una línea de fuga que escapa a las relaciones de fuerza establecida por los saberes ya constituidos. Todo ello es posible, si nos inscribimos en la bifurcación del saber histórico como genealogía que asume no solo los interrogantes del sentido y el valor de la historia sino que fundamentalmente nos enseña a valernos de la historia a favor de un tiempo futuro (Riveros, 2015).

### Bibliografía

- Braudel, Fernando (1991). *Braudel y la renovación histórica. Carlos V y Felipe I*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- DE CERTEAU, Michel: *Hacer la Historia*. Barcelona. Laita edit. 1978.
- Chartier, Roger (2006). *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*. Bs. As: Manantial.
- Dosse, Francois (2003). *La historia conceptos y escritura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, Michel (1985). *El discurso del poder*. Bs. As.: Folios.
- Guyot, Violeta; Maricevic, Juan; Becerra Batan, Marcela (1996). *Los usos de Foucault*. Buenos Aires: El Francotirador Ediciones.
- Guyot Violeta; Riveros Sonia (2008): "DE LA HISTORIA A LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN. UNA MIRADA DESDE LAS PRÁCTICAS DEL CONOCIMIENTO", en *Revista Espacios en Blanco- Serie Indagaciones N° 18*. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Bs. As. Facultad de Ciencias Humanas. Núcleo de Estudios educacionales y sociales. REUN, ISSN 1515-9485.
- Revel, Jacques (2005). *Un momento historiográfico: trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.
- Riveros, Sonia E (2015). "Michel Foucault inquietud por una genealogía del presente. Interpelaciones para emprender una Historia de las Prácticas Educativas" en FIEZZI, Nora; NEME, Alicia (Comp.) *Foucault y la educación: hacia una pedagogía del sujeto*. (UNSL), ISBN 978-987-733-0011.
- Veyne, Paul (1984). "Foucault revoluciona la Historia" en, *Cómo se escribe la historia Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza.